

El águila de la legión perdida*

MARU ROCHA



Honor. Valor. Lealtad. Estrategia. *La legión del águila perdida* (Kevin Macdonald, EU, 2011) contiene y eslabona estas palabras de una manera por demás admirable, con mucha belleza y fuerza narrativa. Es “una de romanos” como hacía mucho tiempo no disfrutaba. Equiparable en cuanto a temática (más que a fastuosidad en la producción) con *Corazón valiente* (Mel Gibson, EU-Irlanda, 1995), *Gladiator* (Ridley Scott, EU-Gran Bretaña, 2000) y *300* (Zack Snyder, EU, 2006), por citar sólo unas cuantas de las más exitosas recientemente.

La historia versa sobre la época en la que el poderoso imperio romano invadiera a Gran Bretaña; en específico, durante el siglo II d. C. a esa zona (antiguamente conocida como Britannia). Los romanos, para defender el área que ya habían conquistado (el sur) habían mandado edificar una muralla, el Muro de Adriano (bajo su gobierno se erigió), que dividía precisamente el norte (lo que hoy es Escocia) del resto de la isla. Al norte habitaban grupos “bárbaros” que también eran fieros guerreros (como los propios romanos invasores).

La muralla, de 117 km de extensión (hoy Patrimonio de la Humanidad, desde 1987), contaba con decenas de fuertes a lo largo del mismo, con regimientos acampados en él para custodiar la integridad y seguridad de la zona previamente tomada. Y ahí es, justamente, donde inicia la cinta, en uno de los fuertes. Al mando de uno de ellos, arriba Marcus Flavius Aquila, interpretado estupendamente por el actor, bailarín, modelo y productor yanqui Channing Tatum. Este valeroso guerrero era hijo de un antiguo comandante romano quien, veinte años antes, en un combate al norte del Muro de Adriano, había perdido la batalla contra los bárbaros. La “legión del águila” había desaparecido por completo, sin dejar ni rastros de ella. Junto con la vida de esos 500 hombres —incluido el propio padre de Marcus— se había extraviado, igualmente, la emblemática águila dorada que representaba no sólo el apellido y honorabilidad de la familia Aquila, sino el poderío de Roma.



Así las cosas, el joven y valiente Marcus, al llegar al frente del fuerte, es visto con cierta desconfianza por parte de los soldados, puesto que la memoria de su padre había quedado en entredicho al haber extraviado a toda una partida de valerosos hombres. Y al águila. Sin embargo, Marcus pretende, a toda costa, rescatar la honorabilidad perdida de su padre. Para lograrlo habrá de sortear una dura gesta que él mismo se autoimpone: ir a rescatar la mítica águila extraviada.



Al demostrar su valentía y honorabilidad durante varias contiendas en el fuerte contra los druidas y caledonios, Marcus se erige como gran guerrero y respetado estratega; en ellas sale victorioso al defender tanto al fuerte como a sus soldados, pero casi le cuesta su propia vida y por ello queda severamente herido. Una vez que se recupera en casa de su tío (interpretado por el ya clásico y veterano histrión Donald Sutherland), emprende la impensable y arriesgada odisea personal: recuperar la emblemática águila; la cual, se dice, se localiza tras el temido Muro de Adriano, donde nadie osaba cruzarlo por lo que ello significaba: la muerte segura a manos de los bárbaros.



Al partir hacia esa búsqueda es acompañado por su esclavo, Esca. Éste es encarnado, también de manera excepcional y convincente, por el británico Jamie Bell, quien se dio a conocer en el mundo del séptimo arte gracias a su magistral interpretación del joven hijo de un obrero quien, a toda costa, desea ser bailarín en la encantadora película *Billy Elliot* (Stephen Daldry, Gran Bretaña, 2000) y que lo hiciera merecedor de un premio BAFTA como Mejor actor por ella.

Durante la travesía, ambos, “esclavo y amo”, se verán enfrentados no sólo como grandes guerreros indoblegables a los peligros que por semejante hazaña les depara el destino, sino ante todo, como seres humanos al constatar lo frágiles que son ante la indómita naturaleza que los acompañará en su periplo (los parajes selectos para ello son de excepcional belleza), así como la gran prueba de lealtad y capacidad estratégica entre ellos.

Por otra parte, el propio Marcus constatará lo que ellos —como insaciables conquistadores romanos— han creado al irrumpir en otros países; su propio estilo invasor se le revierte y conoce de cerca la otra cruda realidad de lo que el imperio romano ha ido sembrando: muertes, rencores, odios de quienes han sido brutalmente sometidos.

Excelente realización que vale mucho la pena admirar durante sus casi dos horas en pantalla.

CINEFILIA EXTRA: Del 27 de septiembre al 20 de octubre se exhibe en Colima el Cine Club “Género y Justicia”, organizado por la Asociación de Mujeres en el Cine y la TV (entre ellas, la cineasta Busi Cortés, quien ha bregado desde hace meses para conseguir este evento). El programa es el siguiente: *Mi vida dentro* (4 y 6 de octubre), *Los demonios del edén* (11 de octubre), *Bajo Juárez* (13 de octubre), *El lugar sin límites* (18 de octubre) y *Muxes* (20 de octubre). Funciones: 10 a. m. y 6 p. m. Lugar: Museo Regional de Historia. Entrada libre. Cupo limitado.

marurochaz@yahoo.com.mx

*Publicado en El Comentario Semanal No. 52 (Lunes 3 de octubre de 2011).